

## “Habilidades del comunicador eficaz: el arte de escuchar”

“Así como hay un arte de bien hablar, existe un arte de bien escuchar.”

Epicteto de Frigia.

A donde quiera que nos dirigimos nos encontramos con bella levedad del ser, y ese ser se divide en diversos ámbitos, los cuales se direccionan a poder articular comunicación, conversación, diálogos, verbales o no con la gente que nos rodea; sin embargo escondido entre los matices del lenguaje, se encuentra el arte de escuchar, y de necesitar ser escuchados.

A lo largo de la historia, la necesidad de ser escuchados y de escuchar, se ha incrementado transformando las presentaciones de esta, a través de escritos, pinturas, música, redes sociales, archivos multimedia, etc. Es una cantidad inmensa, la cual no terminaríamos de enunciar en un solo escrito; sin embargo esto nos da pauta a repensar en algunos estudios y argumentos que nos presentan algunos autores sobre lo importante que es escuchar.

Según el estudio clásico de Rankin (1939), Escuchar es la forma de comunicación que más se presta para obtener información. De tal forma que si somos seres sociales que favorecemos y estimulamos esta característica podemos tener una convivencia mucho más efectiva y pertinente con las personas que nos rodean, ya que no solo nos quedamos en el estadio de oír, sino que subimos un peldaño más para potenciar nuestra percepción y atención y así lograr escuchar.

El arte de escuchar, pareciese complejo e inalcanzable, pero no es así; sin embargo requiere un mayor ejercicio intelectual que nos conecte directamente con el orador, con sus movimientos, su presentación y su mensaje, de tal forma que al permitirnos acercarnos a los oradores, recibiremos no solo una cantidad enorme

de información sino que nos acercaremos a conocer otras ideologías, culturas, tradiciones, idiosincrasias, expectativas e ideas que quizás en un momento dado no teníamos contempladas para asimilarlas, y posteriormente analizarlas y reflexionar acerca de estas.

Al ser un proceso complejo nos damos cuenta que también es selectivo, pues en su mayoría se dirige ante aquella información que le significa algún interés, respaldándola claramente por los estilos de aprendizaje de las personas y las características internas de cada uno de nosotros, de tal modo que nuestro cerebro antes de codificar la información ya hizo una selección previa de estos aspectos. Una buena forma de insertarnos en el arte de escuchar es tener apertura no solamente para las cosas que deseamos o pretendemos escuchar, sino manifestar interés por algunas cosas que quizás no teníamos por admitidas.

También el trabajo de la empatía para con el otro es un buen ejercicio que nos pueda ayudar a ser mejores escuchas así como probar con tiempos y lugares idóneos para poder escuchar y así poder recibir también nosotros ese trato cordial y de calidez que en algún momento podamos necesitar.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua define la Escucha así:

Escuchar es una acción, y no una mera actitud de pasividad. Para que se dé la escucha es necesario que alguien hable y que otro escuche.

Por tanto para que este proceso de comunicación se pueda generar necesita ser recíproco y de mutuo acuerdo, de tal manera que puede llegar a ser más nutrido y eficiente.

McEntee, E. (2004) menciona que el proceso de escuchar no es tan sencillo de articular, por esto es que requiere de ser puesto en práctica no solo para llegar a el sino para trabajar de forma más significativa la comunicación en nuestra vida cotidiana.

SEP (2004) en el programa de educación preescolar, menciona que el proceso de escuchar debe estar inmerso desde edades tempranas para que los niños puedan desarrollarlo de manera efectiva, hacerles sentir que es tan necesario como la misma oralidad, así como se proponen competencias para favorecer y estimular la atención, la percepción y la concentración.

Regresando de nueva cuenta a la importancia del ser, a sus componentes y ramificaciones podemos observar la importancia del arte de escuchar en el ser humano, para transformarnos como personas y como sociedad, valorando la necesidad de ser escuchados y de permitirnos tener la apertura de escuchar, de la riqueza que tiene para nosotros y del reto que ahora marca para transformar no solo la práctica profesional, sino el ser... ese, tan ligero, tan, sublime, tan cambiante...

## Referencias:

•Secretaría de educación pública. Programa de Educación Preescolar. “Campos Formativos” Primera Edición, México, D.F. pp.59

- McEntee, E. (2004). Comunicación oral. México: McGrawHill.

•Meece, Judith L. (2000), “La teoría de Piaget en el momento actual” y “Teoría del desarrollo cognoscitivo de Vygotsky”, en Desarrollo del niño y del adolescente. Compendio para educadores, México, McGraw-Hill/SEP(Biblioteca para la actualización del maestro), pp. 120-127 y 127-138.